Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII – Nº 1842
Montevideo, 15 de setiembre de 1968



(FOTO CARUSO)

Del Ballet "La Consagración de la Primavera"

En plena madurez de su talento, Eduardo Vernazza capta los ritmos de la danza con una técnica de sensibilidad y maestría que renueva y enriquece su consagrada trayectoria artística.

Todos los años, al iniciarse los ensayos de cada temporada, Zavala Muniz exponía a los integrantes del elenco oficial, el plan de trabajo a cumplirse. Así lo vemos junto a los directores del elenco, señora Margarita Xirgu y señor Orestes Caviglia, en marzo de 1951, en el escenario del Teatro Solís. Puede apreciarse también en el grabado a las actrices Maruja Santullo y Carmen Casnell y a los actores Alberto Candeau, Enrique Guarnero y Juan Jones, y a los desaparecidos Héctor Cuore y Ramón Otero.



DENTRO de pocos dias — el próximo 2 de octubre — la Comdeia Nacional recordará su vigésimo primer aniversario de vida. Trayectoria intensa y fecunda, con aciertos y errores, pero, sin ninguna duda, expresión honrosa de la vida cultural de la nación. Dos décadas, que significan en números ciertos, 176 espectáculos distintos de autores nacionales y extranjeros, clásicos y modernos. Y dos millones de espectadores voluntarios que los presenciaron y acaso una misma cantidad — o más — de "invitados" o "portugueses", como mejor se les quiera llamar...

Muchas noches inolvidables quedaron incorporadas a la vida del país en las jornadas de la Comedia Nacional. Desde aquella de octubre de 1947 en que se levantó el telón por primera vez, con las palabras augurales de Emilio Frugoni en nombre de la Casa del Teatro del Uruguay, seguidas por la representación de "El león ciego" de Herrera, hasta estos días actuales en que dos de los intérpretes de aquella hora — Alberto Candeau y Enrique Guarnero — hoy en la plenitud de sus condiciones, triunfan en la versión de "El precio", de Arthur Miller, uno de los grandes dramaturgos del teatro universal actual.

Si fuéramos a evocar los días iniciales del elenco oficial, llenaríamos muchas páginas. Episodios, anécdotas, contratiempos, dificultades, esperanzas... De todo ello ahí está la Comedia Nacional en plena vitalidad. Y si varias fueron las crisis que en estos últimos años agitaron su vida, de todas resurgió siempre, porque por encima de los vaivenes de la política, cuando hay un teatro, un elenco y una obra, el público es el que indica el camino.

Señaló el destino de la Comedia Nacional la fe que en su creación pusieron los integrantes de la primera Comisión de Teatros Municipales y el apoyo decidido con que sostuvieron la empresa dos Intendentes Municipales de Montevideo: D. Andrés Martínez Trueba y D. Germán Barbato. El respaldo de aquellos jerarcas de la Comuna, permitió a Justino Zavala Muniz, Ovidio Fernández Ríos, César Farell, Carlos Etchegaray y Julio Caporale Scelta crear para el país instituciones tan importantes como la Comedia Nacional, Escuela Municipal de Arte Dramático, Escuela Municipal de Música, Coros Municipales y Biblioteca y Museo del Teatro. Fue la de estos ciudadanos una gestión honoraria, sacrificada e inteligente, cumplida en diez años de abrumadora tarea, dándolo todo sin compensación alguna, aprendiendo no solamente en los aciertos sino también en sus propios errores. Sin jactancia, hasta podríamos decir que cumplieron su gestión con humildad.

Y fue como consecuencia de esa intensa labor, que por estímulo o emulación, surgió en Montevideo un movimiento teatral cuya insistencia y superación hace que, quien pasa hoy por nuestra capital, se encuentra permanentemente frente a una programación teatral que pocas capitales pueden enseñar.

La Comisión de Teatros Municipales tuvo a su frente un guía cuyo nombre acaba de entrar a la historia de nuestra cultura: Justino Zavala Muniz. Escritor y político de primer plano, con la pasión del teatro, volcó su talento y su prestigio al servicio de su pueblo y de sus artistas. Trabajó incansablemente por crear y mejorar una institución que el país reclamaba desde hacía mucho tiempo. Su experiencia de gobernante y su vocación intelectual guiaron sus pasos ciertos. Los que trabajamos a su lado, sabíamos la ternura de amistad que había siempre bajo su severo rostro. Sabía escuchar, después discutía. Cuántas noches, al terminar las largas sesiones de comisión, le oímos decir con sonrisa amable:

—Hemos trabajado bien... Sacamos muchas resoluciones... Algunas como yo deseaba, en otras me vencieron... Pero vale la pena trabajar así...

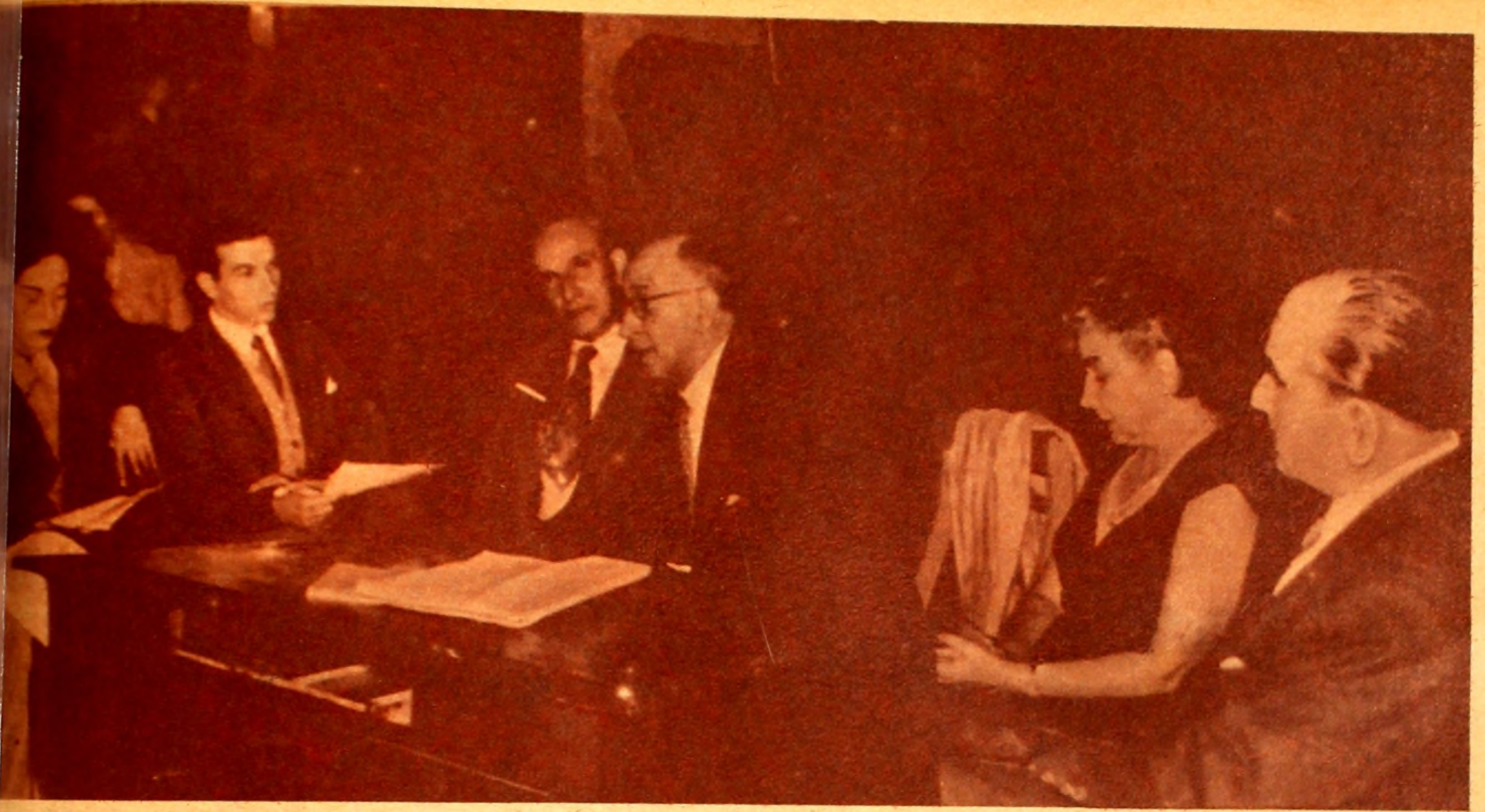
Frente a quienes se mueven nada más que por sus propios intereses, siempre conforta hallar espíritus superiores que trabajan para los demás.

Justino Zavala Muniz rigió así los destinos de los teatros municipales, con total dedicación, asistiendo a los ensayos, integrando los jurados de examen de la Escuela Dramática, redactando bases para distintos concursos. Y aprovechó, como gobernante, para hacer y lograr la aprobación de la Ley de Jubilaciones para los Trabajadores del Teatro, conquista social que vino a amparar a un gremio que, involuntariamente, había quedado al margen de las progresistas conquistas sociales que se habían logrado en el país.

Podemos decir que la marcha de la institución fue su preocupación hasta las últimas horas de su vida. No pasó por Montevideo una figura importante del teatro universal, con la que no conversara horas y horas, para recoger nuevas sugestiones o enseñanzas que pudieran aplicarse a nuestro medio. Y cuando sus altas obligaciones políticas lo llevaron a otros países, supo robar horas para dedicarlas al teatro, concurriendo a los espectáculos más importantes de cada país que visitaba o entrevistándose con autores cuyas obras deseaba incorporar al repertorio de la Comedia Nacional. Así nacieron su amistad con Eduardo De Filippo en Italia, con Thierry Maulnier en Francia y tantos otros.



Con el gran escritor francés Albert Camus en una de las entrevistas realizadas en Montevideo, en 1949. A través de la Comedia Nacional, conoció después nuestro público "Calígula" y "El malentendido", del dramaturgo galardonado con el Premio Nobel.



Zavala Muniz y la Comedia Nacional

Muchas veces lo vimos llegar a las reuniones de Comisión casi a medianoche, cansado, fatigado de sus tareas de gobernante. La sola insinuación de alguno de sus compañeros de suspender la sesión, le devolvía las energías...

—¿Suspender? De ninguna manera... Si estaba deseando llegar... Este es mi mejor descanso...

De inmediato esbozaba proyectos, exponía su juicio sobre nuevas obras, proponía los próximos repartos. Y las sesiones se prolongaban horas, muchas veces hasta casi la madrugada. Tanto es así, que D. Ovidio Fernández Ríos con aquel buen humor que lo caracterizaba, decía algunas veces:

—Estas sesiones hasta la madrugada no las cree nadie... A ver si el teatro, todavía, nos va a costar un divorcio...

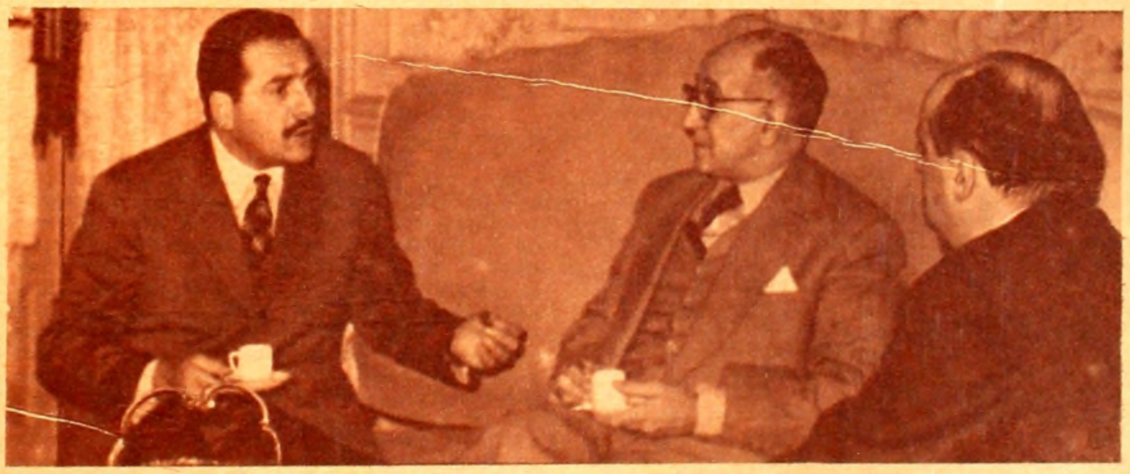
Su presencia casi diaria lo tenía en contacto directo con el movimiento de la temporada, adoptando decisión frente a los mil y un hechos imprevistos que surgen siempre en un teatro. Desde su "Camarín 8" que constituía su lugar de trabajo y de reposo cerca del escenario, hizo un rincón acogedor donde discutía con los directores los problemas de montaje de una obra, estudiaba los bocetos de vestuario y escenografía o reunía a los integrantes del elenco para estimularlos, con tono paternal, cuando una crítica injusta se ensañaba con ellos.

—Los he llamado para decirles que, a pesar de lo que haya dicho algún diario, no deben desanimarse. Cada día estarán mejor... Ahí está la sala llena y esos aplausos que acaban de oir... Es bueno que la crítica no sea totalmente favorable... No se olviden qpe a los pocos meses de empezar la Comedia algunos ya habían decretado su defunción... Han pasado muchos años y hemos visto muchas cosas... La noche que empezamos con "El león ciego", les dije a ustedes que había que esperar treinta años para apreciar el resultado... Todavía falta... Bien podemos sentirnos satisfechos...

En este nuevo aniversario a cumplirse de la Comedia Nacional consideramos que debíamos recordar a Justino Zavala Muniz, no porque haya sido nuestro amigo entrañable, sino por lo que significó para el teatro de la nación.

La Comedia Nacional está ya incorporada al más importante acerbo artístico e intelectual. Ha triunfado en América y en Europa. Hombres fervorosos han hecho de ella algo que a todos nos enorgullece. Y que todos debemos cuidar. Los trabajadores del teatro como a una tribuna libre del pensamiento; y el pueblo, como un refugio y un descanso de las fatigas del cuerpo y las angustias del espíritu.

Angel Curotto
(Especial para EL DIA)



Justino Zavala Muniz escucha la palabra del Sr. Pablo Grassi, Director del "Piccolo Teatro della Cittá di Milano", interesándose en su funcionamiento y organización (junio de 1954).



Vacuno jerezano del tipo que introdujo en las costas de San Vicente, Brasil, en 1541, el segundo Adelantado del Río de la Plata, Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Las vaquerías del mar (II)

EL HALLAZGO DE LOS GANADOS CIMARRONES DEL ESTE ORIENTAL

En nuestra nota anterior referente al tema de las Vaquerías del Mar, transcribimos los términos de una carta del P. Leandro Salinas que el 5 de febrero de 1716 fuera exhibida en el Pueblo de San José, territorio de las reducciones guaraníticas, ante el Notario Apostólico Bartolomé Navarro, en la que testimoniaba que en 1677 el P. Jacinto Márquez, uno de los jesuítas que azuzaran los indios tapes en el primer asalto a la Colonia del Sacramento al grito de "ayuca ca raiba" (matad a los blancos), había conocido la existencia de la posteriormente llamada Vaquería del Mar.

Dicha afirmación permite retrogradar en más de dos años la fecha en que, según el Ing. Esteban Campal, fueron descubiertas dichas Vaquerías (principios de 1680) por los P. Gerónimo Delfín y Domingo Rodillos y una partida de vaqueros tapes [800 indios dice el teniente general Jorge Soares de Macedo].

Como es sabido, en 1931, el historiador Luis Enrique Azarola Gil en la recopilación de Documentos de su libro "La Epopeya de Manuel Lobo" hizo conocer las declaraciones de Soares de Macedo ante el Gobernador de las Provincias del Río de la Plata José De Garro, refiriéndose entre otros aspectos a la presencia de jesuítas e indios misioneros en misión de información y vigilancia, hostil a la penetración lusitana, "por las costas de la mar y Montevideo".

Soares de Macedo que había embarcado en Santa Catalina procurando el enlace con Manuel Lobo, en tiempos en que se estaban construyendo las zanjas defensivas de la nueva población de Colonia, naufragó el 24 de febrero de 1680 frente al cabo de Santa María (actual Punta del Este) y habiendo embarcado poco después en una canoa de tres velas frente a la isla de Maldonado, luego de navegar un día, por temor al riesgo "de la mucha gente" que transportaba, emprendió el viaje por tierra, siendo conducido en una hamaca por estar "herido y maltratado de los pies". Durante esta trabajosa travesía se encontró el 5 de marzo con una partida de indios tapes que a su pedido lo llevaron al lugar donde estaban los citados jesuítas, los que lo trasladaron prisionero a Yapeyú, en viaje de catorce días, junto a sus acompañantes: un religioso de San Francisco, fray Lorenzo de la Trinidad, diez españoles, ocho indios y cinco negros.

Un documento coetáneo ratifica lo aseverado por el P. Salinas. En nuestras búsquedas lo hemos ubicado en la siguiente Real Cédula datada en Madrid el 7 de agosto de 1679, publicada por el P. Pastells S. J., en el tomo III de "Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay".

Dice dicha Real Cédula que **"don Andrés de Robles, siendo Gobernador del Río de la Plata, en carta de 21 de mayo de 1678, refiere la noticia que tuvo de que a la ciudad de Santa Fe habían bajado unas balsas de las Reducciones del Paraná y Uruguay, y que se había entendido de ciertos indios que iban en el servicio de ellas; que habían estado con un religioso llamado Jacinto Márquez en el puerto e isla de Maldonado y toda aquella costa con número de indios de sus Reducciones; y en dicha isla había entrado este religioso en un navío extranjero, y dentro de él estuvo tres días, y habían visto sacar la artillería y corambre de su navío, que estaba perdido en aquel puerto con otras circunstancias; y habiéndose asegurado ser cierto, le hizo un exhortatorio, que con su respuesta remitió, por lo cual parece, que por los recelos que tuvieron de que los portugueses del Brasil querían invadir dichas Doctrinas; fueron para su defensa tres religiosos acompañados de tres trozos de indios por las partes donde en otras ocasiones habían sido acometidos, con orden de que llegasen hasta el mar; para reconocer si era cierta la noticia de que intentaban poblar la isla de Maldonado, para dar cuenta de ello, expresando lo demás que cerca de esto tendrá entendido. Le encarga no lo permita sin darle cuenta, y él al Gobernador de esas provincias; pues no es justo hagan esas jornadas con gente y armas y a contingencia de pelear, de su autoridad sola; sino pidiendo licencia al Gobernador, y que él nombre cabo que hubiere de ir gobernando la gente. Que por otro despacho de esta fecha, da noticia de esto a su Gobernador, para que cuide de su cumplimiento".**

Otros documentos que publica el P. Pastells agregan nuevos detalles: el navío llamado San José, uno de los que estaban a cargo de Miguel Gómez de Rivero, era holandés. El Provincial que efectuó el exhortatorio fue el P. Tomás de Umbidas.

No es de desestimar la información de Aurelio Porto de que en 1671, el Provincial Tomás de Baeza, ante la escasez de mantenimiento que había en las reducciones del Uruguay permitió a los indios extrajesen "de dos en dos años", cierta cantidad de bovinos de las Vaquerías del Mar. Con ese propósito, dice el historiador brasileño, envió al mar al cacique principal del Pueblo de San Tomé, Roque Arazaí, quien trajo de allí en ese año, 400 vacas "para mostrar el paño". El P. Agustín de Aragón, que era entonces cura del Pueblo, para mejor apreciar el ganado pasó a la otra banda del Uruguay. Un año antes [1670], visitando estas vaquerías, el P. Jacinto Márquez, señaló el lugar con una cruz que se conservó hasta 1680, siendo encontrada por los primeros indios que ahí fueron a vaquear y por los que estuvieron en el cerco de la Colonia".

Cabe recordar la siguiente constancia ubicada en la "Historia de la Colonia del Sacramento" por Aníbal M. Riverós Tula, pág. 72, al referirse al ejército de Vera Mujica integrado por santafesinos, correntinos y 3.000 indios misioneros que en 1680 se aprestaban al asalto de la Colonia: **"El aprovisionamiento de todos estos contingentes estaba asegurado, agotadas las reses traídas por los indios del P. Salinas desde las Misiones, por las partidas del P. Marques que con 62 indios vaqueros de Yapeyú arreó desde las "Vaquerías de los**

...ires" en las cabeceras del Río Santa Lucía (zona ... actual Depto. de Lavalleja, cercana a la ciudad ... Minas), 9000 cabezas de ganado hasta el campa... nto español".

Según el erudito historiador argentino Guillermo ...rlong, el P. Agustín de Aragón fue provincial en ... período 1669 - 1672, por lo que los fragmentos bá...os de la documentación en que se apoya Aurelio ...rto han sido transcriptos con error o no se ajustan ... realidad a los hechos.

... PROCEDENCIA DE ...ESTROS PRIMEROS BOVINOS

La introducción en gran escala del ganado vacuno ... la Banda Oriental (en regiones del actual estado ... Río Grande do Sul), comenzó con la arreada de ...e tropa de 1.500 cabezas llevadas en 1634 por los ... Pedro Romero y Cristóbal de Mendoza, desde ...rrientes.

En su trabajo sobre los "Orígenes de la Ganadería ... Corrientes", Raúl de Labougle ha puesto de mani...esto de manera incuestionable que los primeros ga...dos llevados al fundarse la ciudad en 1588 (1.500 ...bezas de vacunos) fueron traídos por Hernandarias ... Saavedra, pero no eran de su propiedad, sino del ...pitán Alonso de Vera y Aragón. Su hijo, Juan de ...orres de Vera y Aragón, cuarto Adelantado del Río ... la Plata, con fecha 25 de enero de dicho año, lo ...signó para que los condujera desde Asunción al ...gar elegido para asiento de la nueva ciudad. Este ...nado, a su vez provenía de Juan Ortiz de Zárate, ... tercer Adelantado, que poseía estancias en la región ... las Charcas y el Valle de Tarija. Su lugarteniente ...elipe de Cáceres lo llevó en 1568 desde Santa Cruz ... la Sierra (Bolivia), luego de un largo y penoso ...aje a través del Chaco Paraguayo. Estos bovinos ...ratinos del Alto Perú, llegados por el Pacífico, eran ... la raza ibero-andaluza de Sanson. Según el inge...iero Horacio C. E. Giberti, el ganado criollo que ...ego originaron responde con mucha fidelidad a ese ...po, cuyo representante actual sería el ganado de ...dia.

Estos vacunos vinieron a aumentar los que ya ...enían los pobladores de Asunción originarios, según ...uy Díaz de Guzmán, de los introducidos en 1554 ...esde San Vicente, Brasil, por los hermanos Scipión ... Vicente Goes: un toro y siete vacas. Quien las lle...ara, muchas leguas por tierra y después por el río ...n balsas, un tal Gaete, se le señaló por salario una ...aca, "de donde quedó en aquella tierra un proverbio ...ue dice: son más caras que las vacas de Gaete", según ...ice dicho autor.

Se conocen dos documentos que parecerían res...paldar la veracidad de lo aseverado por Díaz de Guz...mán. Se trata de una carta del 20 de julio de 1553 en la que el capitán Juan de Salazar y Espinosa, de la expedición de Sanabria comandada por doña Mencia Calderón, abuela de Hernandarias, en la que llegaron los Hnos. Goes, comunicaba desde la costa del Brasil. que habían llegado castellanos desde Asunción con el propósito de comprar vacas, y que las vacas no se podían sacar del Brasil, sin licencia del rey de Portugal.

La otra correspondencia es del clérigo Martín González, de fecha 3 de enero de 1559, en la cual le dice lo siguiente al Gobernador de Asunción Francisco de Vergara: "otro sí, está mandado por el dicho [Rey de Portugal] que no se saquen vacas ni otro ganado ninguno de sus tierras para otras partes so pena de la vida y así los españoles que vinieron de San Vicente las trajeron contra su voluntad".

Federico Oberti califica de ligero e impreciso el testimonio de Ruy Díaz de Guzmán y atribuye documentalmente dicha introducción a Martínez de Irala, quien en compañía de cincuenta hombres se trasladó a San Vicente, en 1557, con el fin de adquirir vacunos originarios de los 10 ó 12 bovinos que el acaudalado vecino de Jerez de la Frontera, Pérez de Gallego, entregara al segundo Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien en 1541 los había desembarcado, quizás en menos cantidad, en dichas costas atlánticas de esta parte de América.

En cuanto al ganado llegado de Santa Fe en su fundación tuvo origen zaratino, luego acrecentado con bovinos traídos en 1574, de Córdoba y Santiago del Estero, por el capitán Juan de Espinosa por orden de Garay. En 1576, por mandato de Ortiz de Zárate, el mismo Garay en persona trajo más vacas de Santiago del Estero. Según Prudencio de la Cruz Mendoza, estas vacas de Córdoba y Santiago del Estero, "si bien son de la raza y origen de las vacas zaratinas, han llegado al Plata por distinto rumbo. Fueron traídas a la provincia de Tucumán, unas por el conquistador Francisco de Aguirre, procedente de Chile, y otras por los conquistadores Diego de Rojas y Juan Núñez del Prado desde el Perú".

De estos rodeos provienen los ganados hernandarianos introducidos en nuestro territorio.

Muerto Alonso de Vera y Aragón, heredó la propiedad de todo el ganado vacuno, su hijo Pedro de Vera y Aragón, quien en 1627 vendió sus derechos al Accionero Mayor del ganado vacuno, Manuel Cabral de Alpoin el que, a su vez, por escritura pública de fecha 6 de abril de 1630 autorizó a los indios de la Reducción de Nuestra Señora de la Limpia y Pura Concepción de Itatí, a vaquear libremente para el consumo de ella, en los extensos campos de Itá - i baté y de Jamaca, a orillas del Paraná, obligándose por su parte la Reducción a facilitarle doce indios para la fábrica de sus casas de la ciudad. Por otra escritura, de ese mismo año, se extendió la autorización, con iguales cláusulas, a la Reducción de Santiago Sánchez, y más tarde, también a la de Santa Lucía de los Astos.

"La proximidad en que se encontraron la Reducción de Itatí y las estancias de los vecinos de la ciudad [de Corrientes], con las Misiones de la Compañía de Jesús —dice el Dr. Raúl de Labougle— produjo rozamientos cuya repetición dio nacimiento a la antipatía que cobraron los correntinos hacia los jesuítas. antipatía que les llevó hasta el punto de negar su concurso para la defensa de dichas Misiones, cuando éstas se vieron amenazadas por los mamelucos de San Pablo, y a oponerse firmemente a que los guaranies de ellas, vaquearan en jurisdicción de la ciudad, no obstante la licencia que les acordara el Accionero Mayor".

"El 5 de junio de 1653 —seguimos a la letra al citado historiador argentino— don Juan Alonso de Vera y Zárate, hijo y heredero del Adelantado Torre de Vera y Aragón, por escritura pública firmada en La Plata, hizo donación de todo el ganado vacuno cimarrón de Corrientes y su jurisdicción, en favor de la Compañía de Jesús, la que consiguió del Gobernador de Buenos Aires permiso para vaquear, en virtud del referido instrumento. Llegó el 9 de mayo de 1634 la noticia a Corrientes, del propósito de los jesuitas, causando extraordinario alboroto, pues el Accionero Mayor apercibió a su gente para impedirlo. Informado de la grave situación planteada, el Gobernador —que lo era Don Pedro Esteban Dávila— dejó sin efecto su Decreto. Fue entonces que la viuda de Vera y Zárate, doña María Olguín de Figueroa, inició juicio contra Cabral de Alpoin ante la Real Audiencia de La Plata, pretendiendo mejor derecho al ganado vacuno cimarrón de Corrientes. Asimismo el cabildo de Corrientes, representado por su Procurador General Juan de Lencinas, entabló también demanda contra Cabral de Alpoin, ante el ya mencionado Tribunal, pleito este último que terminó en 1638. por una transacción".

Es muy posible que en 1634 los jesuitas hallan retirado, antes de que llegara la noticia a los correntinos, los 1.500 vacunos que llevaron inicialmente a la reducción de San Miguel, situada algo al oeste de la actual ciudad de Santa María; lugar de donde se distribuyeron a las otras reducciones del Tape. Otros lotes entraron después, algunos revelados por Aurelio Porto, lo que elevan hasta 3.000 y aun 5.000, según distintas constancias documentales, las cabezas de ganado introducidas.

Este ganado, como se ha dicho, se dispersó desde 1638, luego del abandono de los pueblos misioneros ante las incursiones y depredaciones de las bandeiras paulistas. Los bovinos que tomaron rumbo al Sur penetrarían en nuestro territorio, constituyendo así la tercera introducción de bovinos, años después de las dispuestas por Hernandarias.

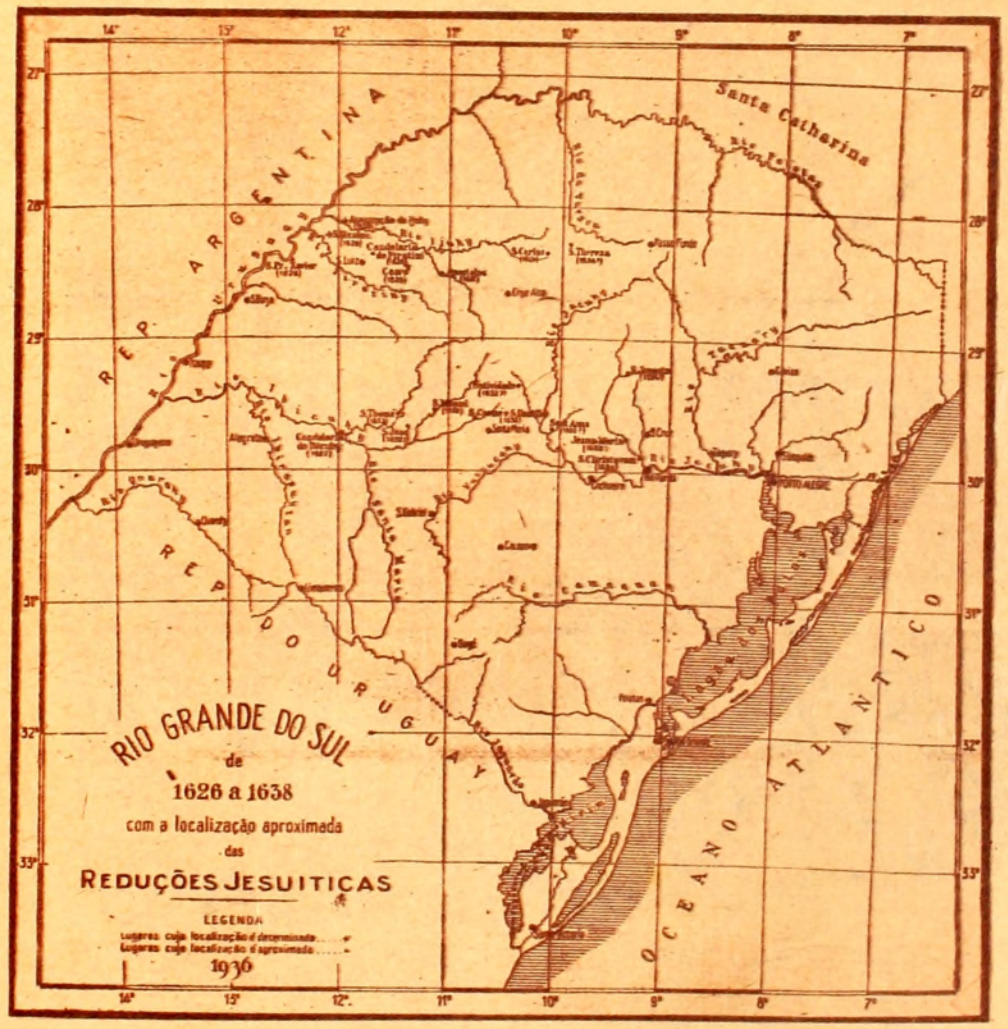
Según afirma el historiador brasileño citado, por varias veces fueron lanzadas otras cantidades de ganado en las taperas de los pueblos misioneros. A vía de ejemplo expone que en 1644 el Provincial Juan Bautista Ferrusino mandó se introdujesen algunos millares de cabezas de ganado escogido, prohibiendo terminantemente entrasen los indios a vaquear en la margen izquierda del Uruguay. A su vez, en una deposición del P. Juan de Yegros consta que por orden de los padres provinciales fueron llevadas muchas vacas para las taperas de los antiguos pueblos: "según algunos llegaron a 15.000" las que fueron introducidas. En todo ese tiempo se prohibió a los indios entrar en dichas vaquerías, "para que el ganado se multiplicase para bien de estas Misiones".

El color predominante de estos bovinos "de cuerpo grande"... "tan bravo que huye de lejos", parece ser oscuro. Así los ve Manuel Lobo en los inicios de 1680 en la tierra firme frontera a la Isla de Maldonado.

El investigador tiene en este tema aún muchas incógnitas que resolver, entre ellas, si este ganado llegó solo a la zona serrana del este de nuestro país o fue arreado hasta allí por los guenoas. Es de interés asimismo conocer desde qué épocas proveían de corambre estos indígenas, en nuestras regiones costeras a barcos holandeses, franceses e ingleses.

En próxima nota nos referiremos a las Vaquerías de los ríos Negro y Uruguay y de la región mesopotámica del Río Negro y Yi, iniciadas en el año 1702

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)



Carta del lugar aproximado que ocupaban las reducciones jesuíticas, antes de su transmigración. Organizada por el P. Luis Gonzaga Jaeger fue realizada por el Servicio Geográfico del Ejército, en Porto Alegre, en julio de 1936.

Chateaubriand en América





Petición matrimonial. Las costumbres de los indios llamaron la atención del joven europeo, que las recoge en sus apuntes de viajero bisoño.

En busca de gloria y de visiones exóticas, afán encubierto bajo el pretexto de hallar por el noroeste un paso entre el Atlántico y el Pacífico, llegó a América en 1791 el vizconde René de Chateaubriand, impulsado por su ardorosa y soñadora juventud y movido por el incentivo de un viaje que encandiló su corazón romántico, dejando huella perdurable en su obra futura.

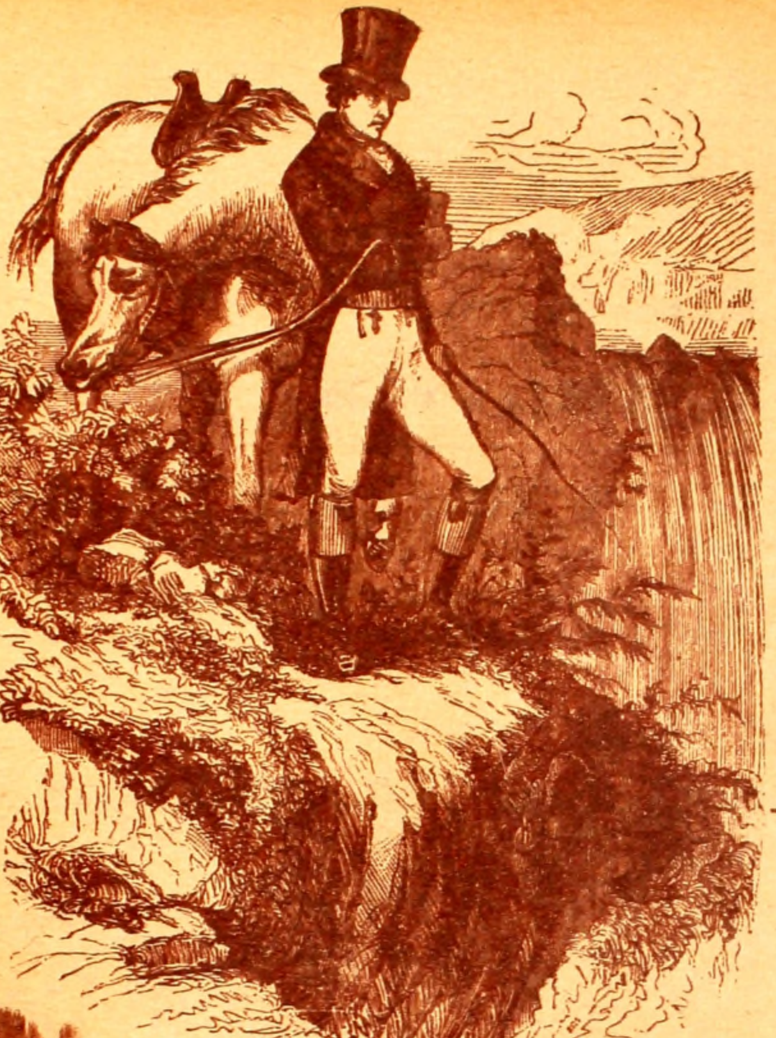
Chateaubriand fue formado por el medio familiar, décimo hijo de una familia bretona de abolengo, que vio transcurrir su adolescencia entre los viejos bosques sombríos y las landas que rodeaban el castillo paterno de Combourg, después de una niñez despreocupada en St. Malo, donde naciera dos siglos atrás, cerca del mar, que le dio desde pequeño la inquietud de los viajes y el ansia andariega. Llegado a los veinte años, su padre le obligó a entrar en el regimiento de Navarra, como una manera práctica de poner freno a sus vagos idealismos y su afán de correrías. Pero, típico hijo de su siglo, los acontecimientos modifican su destino; al estallar la Revolución, acaba de morir su padre, y su regimiento se disuelve. Nada le ata, ni nada le impide salir al encuentro de la soñada y diferida aventura.

El Nuevo Mundo le tentaba, con su leyenda de ruinas, selvas, peligros, grandezas, y hacia allá se embarca, con pretensiones científicas pero sin poseer conocimientos de tal índole, ni estar preparado, ni llevar una noción clara de lo que va a buscar o lo que anhela hallar en las tierras lejanas. Los cinco meses de su experiencia americana fueron más fecundos para su literatura que para la ciencia, más abonados por la fantasía que por la realidad. De julio a diciembre, le bastó el corto lapso para improvisar vastos conocimientos de historia, geografía, tradiciones, costumbres, historia natural, que resumió en centenares de notas y en un "diario" íntimo fragmentario, con los que compondrá su *"Viaje a América"*, cuya edición original es de 1811, recogiéndose después en el tomo VI de las *Obras Completas* editadas por Ladvocat en treinta y un volúmenes, entre 1826 y 1831.

Ese "viaje a América" le confirió un prestigio que duró siempre. En obras de más enjundia y de muy otra índole cifraría Chateaubriand su celebridad literaria, pero la atmósfera que le envolvía desde su retorno a Europa, en julio de 1792, no se disipó nunca.

No fue, en verdad, un "descubridor" de América, en ningún sentido de la palabra. No estaba capacitado para ello. No fue siquiera un observador imparcial, objetivo, de la realidad americana, que vio a través del vuelo imaginativo de una sensibilidad personalísima, a pesar de los atinados comentarios que le suscitá la organización política de los Estados Unidos, y la comparación que hace de ellos frente a las repúblicas de la América hispana.

El libro en el cual se cristalizarían esas peculiares confrontaciones de su alma con el mundo americano, es un documento desigual, en valor intrínseco como en unidad estilística. En el comienzo reseña la historia universal de los viajes, "una de las fuentes de la historia", según él. Sigue luego una "Introducción" que es un resumen autobiográfico de sus primeros años. Narra a continuación extensamente su "Viaje a América". En seguida añade el "Diario" íntimo, fragmentario y sin fechas. Luego, páginas sueltas sobre los Apalaches y sobre el curso del Ohio y el Misisipí, desde Pttsburg hasta los Natchez. Describe "algunos sitios en el interior de las Floridas", y allí puede darse por concluido el itinerario del joven viajero francés por las tierras norteñas del continente. Pasa entonces a ocuparse de la "Historia natural de la América del Norte", a través de la descripción de las especies más comunes: castores, osos, ciervos, alces, bisontes, fuinas, zorras, lobos, ratones almizcleros, carcajúes, aves, peces, serpientes, árboles y plantas, abejas. De inmediato, describe las "Costumbres de los salvajes": *Casamientos, hijos, funerales. Cosechas, fiestas, bailes y juegos.*





Una danza guerrera, segun la vio Chateaubriand en su viaje.

René de Chateaubriand en las cataratas del Niágara. Narra un accidente que allí le acaeció, con peligro de su vida, al caer al vacío sobre una roca, haciéndonos pensar que hay mucha imaginación en su relato, pues resulta difícil pensar que, de ser así, le hubieran podido rescatar del abismo



El maestro de baile de los iroqueses para asombro de Chateaubriand, descubrió que un compatriota, M. Violet, vestido a la antigua usanza, enseñaba baile a los salvajes, que pagaban sus lecciones con pieles de castor y perniles de oso.

Año, división y reglamento del tiempo, calendario, natural. Medicina. Lenguas indianas. Caza. Guerra. Religión. Gobierno.

Tal es la varia materia que alberga la obra, apreciándose en ella de inmediato una actitud enfática, que la aleja de los resúmenes y notas descriptivas de los investigadores científicos. Dice de sí Chauteaubriand:

> *"Educado como compañero de los vientos y de las olas, aquellas olas, aquellos vientos y aquella soledad, que fueron mis primeros maestros, convenían tal vez más a la naturaleza de mi genio y a la independencia de mi carácter".*

El europeo discípulo de las olas y los vientos, lleva en su pecho la insurgencia de las rebeldías y la actitud desafiante, ególatra, solitaria y orgullosa de sus hermanos de generación, ante el mundo que se le revela en una magnitud inesperada: enorme el escenario, gigantescos los árboles, indomeñados naturaleza y hombres, en medio de *"selvas tan antiguas como el mundo y que son las únicas que dan una idea de la creación"*, y que le hacen experimentar el choque con lo inconmensurable y lo eterno: *"la idea del infinito está a mi vista"*.

Todo es nuevo, todo es distinto para él: la lujuriante riqueza selvática, el tumulto de los ríos, la sobrecogedora catarata del Niágara, el ser humano, los indios que se le ofrecen como curioso espectáculo, tema apasionante y pintoresco, y que retratará imperecederamente en *"Los Natchez"*. La contemplación de los inmensos bosques le arranca un comentario entusiasta y conmovido:

> *"Nada hay viejo en América sino los bosques, hijos de la tierra y la libertad, madre de toda sociedad humana: esto vale más que monumentos y antepasados".*

Cuando los años pasen, y escriba sus *"Memorias"*, cargado de honores, fama, triunfos literarios, con otros viajes por Oriente y Occidente en su alma, volverá empero su recuerdo a aquella juvenil empresa de sus años ardientes e imaginativos, en que "estaba lleno de ilusiones", época de la cual dice: "nada se hallaba todavía completo en mí ni en mi país"; días gratos a su corazón, "porque me recuerdan la inocencia de los sentimientos inspirados por la familia y por los placeres de la juventud". Y concluye no sin melancolía, puesto que volvió de América interrumpiendo bruscamente la andanza, al enterarse por accidente del arresto de Luis XVI en Varennes:

> *"Partiendo a América para ser viajero y regresando a Europa para ser soldado, no llegué al cabo de una ni de otra carrera",*

para decir, con expresiva nostalgia. que nada hay que restituya al hombre

> *"la parte de vida que deja el viajero en los sitios por donde pasa".*

La experiencia americana de Chateaubriand sólo para él fue provechosa y sólo para su carrera de escritor tuvo resultados positivos. Nada dio al conocimiento científico, ni aportó descubrimientos u observaciones dignas de tomarse en cuenta, ni fue, para América, otra cosa que un viajero distinguido que luego se volvería ilustre. Sus relatos, ¡qué lejos del método y del orden de Humboldt, sus deducciones qué líricas, qué lejos del espíritu analítico y razonador del sabio alemán! Pero el uno es un germano hijo de la Ilustración, y el otro un latino del Romanticismo francés. Válida para él, fundamentalmente, su aventura del Nuevo Mundo, salió ante todo para hallarse a sí mismo, y no es poca cosa que los bosques y los ríos de nuestra América amadrinasen el talento de un poeta universal, de cuyo nacimiento se celebran ahora los doscientos años.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)

El bisonte, uno de los animales que Chateaubriand describe en su libro.



En Galerías Moretti se inaugura mañana la exposición titulada **"Ritmos de Danza"** del dibujante y pintor Eduardo Vernazza. El crítico de arte español, Don Ernesto Heine, autor de varios volúmenes sobre Arte Plástico, entre ellos su obra "II Pintores Uruguayos", y la serie de "Ediciones Contemporáneas Universales". Premio a la Crítica en 1960, y que fuera Director Artístico de la "Editorial Archivo de Arte de Barcelona", así como desde 1959 realizara la Crítica de Arte de "El Plata", ha analizado la nueva obra de Vernazza, de la que ofrecemos hoy su juicio crítico.

Exposición Eduardo Vernazza

"Ritmos de Danza"

El análisis de la Danza, en su interpretación plastico - pictórica, ha constituido una de las facetas de la obra del pintor Eduardo Vernazza. No es de extrañar, pues, que la reiteración en el tema, que ya aparece ajustado en el año 1943 (Exposición realizada en el SODRE y enteramente dedicada a los bailarines Alejandro y Clotilde Sachharoff) haya llevado al artista, después de múltiples alternativas, a una sintetización por vía interpretativa del ritmo, de la luz y del color, este último —en alguna de sus obras— marginado con grafismos que acentúan la expresividad del sentido.

Eduardo Vernazza ha dejado en el camino cierta objetividad. Entenderlo así nos ayudará a explicar la razón de algunos aspectos no concertados, que tan relacionables condicionaban su anterior obra. Sin embargo, sin renunciar totalmente a un determinado grado de interpretación figural, es posible afirmarse, como lo hace, en el acento de determinadas geometrizaciones y estructuras exigidas por la danza moderna en el ritmo de la figura, que surge de la focalidad de la luz.

En los ritmos circulares, sus Danzas Grises de 1958, pueden haber sido el anticipo o la premonición. En aquel entonces la imposición de la danza como objeto de figura era patente y notoria, con la preocupación y —por qué no decirlo— con el ansia de existir en su tarea artística con los elementos de nuestro entorno; de nuestra percepcin directa.

El cambio es importante. La presente etapa, más expansiva y más trascendental, añade. Sin caer naturalmente, ni necesariamente en su propio mimetismo, pues, inquieta y meditada, la relación a las danzas grises de 1958 tiene más de anécdota que de nacimiento. Tan es así, que ese año de reiterada mención, con todos los ámbitos y advenimientos que pudieran hallarse, carecían del acto voluntario de crear, dicho esto en el sentido de realizar nuevas imágenes, pues recoge la semilla, mejor el fruto, de otros imaginadores, de otros jardines.

El examen de las varias formas que propician hoy la balanza positiva de la actual obra de Eduardo Vernazza, no es excluyente del problema de la suposición temperamental y también —además— de su correspondiente amparo, que aparece, pero en un orden trascendente, sin el propósito de sorprender, en una medida que, en definitiva, en su primera instancia, constituye otro clima, otro acicate de multiplicidad interpretativa en la estructura, en la marginación del color por el grafismo, en el entendimiento —para que sea su consecuencia— de la luz, en la oposición de colores enteros y, por primera vez, en una apertura que aleja el determinismo. Confidencia que indagamos.

La obra se ha producido para darnos esta embajada. Después, probablemente la suma de observaciones, de una conciencia estética y por su gran dote de afinación, por la constante e inherente rotación de las formas, por el sutil más que solícito espacio interior, Eduardo Vernazza será consecuente con el resultado advertible. Entre los datos que deben resaltarse —por cierto vigor de mensaje traslaticio— estaría el acuerdo sustancial que describe. En otros términos, la vibración de la luz sugiriendo la forma como consecuencia del color organizado y dinamizado, es un hecho de afirmación de entendimiento pleno del quehacer descriptivo. La solución del problema local está supeditado a la forma general de todo el contexto de la obra.

Tenemos así un hilo de relación asumido por el artista, que pone en evidencia que los elementos de sustentación tradicional son y tienen su presencia hasta el límite apto para sustentar el esquema, en el cual se incluyen otras características formales.

La percepción, pues, de los fenómenos sensibles, apoya la nueva descripción de Vernazza, tanto más cuando se acerca a una configuración, en sus últimas obras, de carácter expresionista. Sirve de criterio ordenador.

Pienso que tras lo expuesto, por lo que se expone, la presencia de estas nuevas obras debe recibirse como elemento nutricio en el imperativo más sustancial.

Ernesto Heine
(Especial para EL DIA)





Danza Gris 1968". Oleo.



"Danzarinas". Oleo.



"Danza filipina". Oleo.



"Danzarines". Oleo.



"Danza de expresión". Oleo.



Del ballet "La consagración de la Primavera". Oleo.

...anza de ...presión". ...leo.

"NO SON BELLAS LAS PLAYAS DEL DESTIERRO HASTA QUE NO SE LES DICE ADIOS" — Martí

La prensa mundial, especialmente la americana, ha comentado y sigue comentando el Diario de Ernesto Ché Guevara, escrito en circunstancias dramáticas y publicado de una manera sensacionalista. Germán Arciniegas, con la autoridad que le confiere su prestigio de historiador y periodista, se ha lamentado, en un reciente artículo, de que el Diario de José Martí, el libertador espiritual de Cuba, no fuese conocido, para contrastarlo con el del Ché Guevara. Las notas de campaña del Ché, literariamente opacas, carecen de calor humano, y están impregnadas de tristeza, ya que reflejan impotencia y decepción, descontento y fracaso. En cambio, el Diario de Martí, escrito entre el 9 de abril y el 16 de mayo de 1895, tres días antes de morir, es todo lo contrario. Son notas luminosas, henchidas de fervor humano y de heroísmo, de espíritu libertador y de fe en el triunfo de una causa justa. Cada frase es un poema, ha dicho Arciniegas. En las notas del Ché Guevara va intensificándose la sombra que conduce a la noche. En las de Martí, homéricas, se asiste a la irresistible sonrisa de la aurora, del día que nace. Sacar del olvido el Diario de José Martí constituye una valiosa aportación moral a la gran causa de la segunda liberación de Cuba.

El diario de JOSE MARTI

Diario

9 de abril. — Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.

10. — Salimos del Cabo. Amanecemos en Inagua Izamos velas.

11. — Bote. Salimos a las 11. Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola. Yo en el puente. A las 7 y media, oscuridad. Movimiento a bordo. Capitán conmovido. Bajan el bote. Llueve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas revueltas y diversas en el bote. Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido. Paquito Borrero y el General ayudan de popa. Nos ceñimos los revólveres. Rumbo al abra. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras. "La Playita" (al pie de cajobabo). Me quedo en el bote el último vaciándolo. Salto. Dicha grande. Viramos el bote, y el garrafón de agua. Bebemos Málaga. Arriba por piedras, espinas y cenegal. Oímos ruido, y preparamos, cerca de una talanquera. Ladeando un sitio, llegamos a una casa. Dormimos cerca, por el suelo.

12. — A las 3 nos decidimos a llamar. Blás, Gonzalo y la Niña. José Gabriel, vivo, va a llamar a Silvestre. Silvestre dispuesto. Por repechos, muy cargados, salimos a buscar a Mesón, al Tacre. (Záguere). En el monte claro esperamos, desde las 9, hasta las 2. Convenzo a Silvestre a que nos lleve a Imía. Seguimos por el cauce del Tacre. Decide el General escribir a Fernando Leyva, y va Silvestre. Nos metemos en la cueva, campamento antiguo, bajo un farallón, a la derecha del río. Dormimos — hojas secas — Marcos derriba: Silvestre me trae hojas.

13. — Viene Abraham Leyva, con Silvestre cargado de carne de puerco, de cañas, de boniatos, del pollo que manda la Niña. Fernando ha ido a buscar al práctico. Abraham, rosario al cuello. Alarma; y preparamos, al venir Abraham, a trancos. Seguía Silvestre con la carga; a las 11. De mañana nos habíamos mudado a la vera del río, crecido en la noche, con estruendo de piedras que parecía de tiros. Vendrá práctico. Almorzamos. Se va Silvestre. Viene José a la una con su yegua. Seguiremos con él. Silbidos y relinchos; saltamos; apuntamos; sin Abraham. Y Blás. Por una conversación de Blás supo Ruenes que habíamos llegado, y manda a ver, a unirsenos. Decidimos ir a encontrar a Ruenes al Sao de Nejesial. Saldremos por la mañana. Cojo hojas secas, para mi cama. Asamos boniatos.

14. — Día mambí. Salimos a las 5. A la cintura cruzamos el río, y recruzamos por él bayás altos a la orilla. Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma, de yaya de hoja fina, majagua de Cuba y cupey, de piña estrellada. Vemos acurrucada, en un lechero, la primera jutía. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: "Está aturdida". "Esta degollada". Comemos naranja agria, que José coge, retorciéndola con una vara "¡qué dulce!" Loma arriba. Subir lomas hermana hombres. Por las lomas llegamos al Sao del Nejesial: lindo rincón, claro en el monte, de palmas viejas, mangos y naranjos. Se va José. Marcos viene con el pañuelo lleno de cocos. Mandan la manzana Guerra y Paquito de guardia. Descanso en el campamento. César me cose el tahalí. Lo primero fue coger yaguas, tenderlas en el suelo. Gómez con el machete corta y trae hojas, para él y para mí. Guerra hace su rancho; cuatro horquetas: ram... colgadizo; yaguas encima. Todos ellos, unos ... coco. Marcos, ayudado del General, desuella la ... La bañan con naranja agria y la salan. El vue... lleva la naranja; y la piel de la jutía, en la p... improvisada, sobre el fuego de leña. De pronto ... bres: "¡Ah hermanos!" Salto a la guardia. La gu... de Ruenes, Félix Ruenes, Galano, Rubio, los 10 ... resplandecientes.

Abrazos. Todos traen rifle, machete, rev... Vinieron a la gran loma. Los enfermos resucitaron ... gamos. Envuelven la jutía en yagua. Nos disput... carga. Sigo con mi rifle y mis 100 cápsulas, ... abajo. Tibisial abajo. Una guardia. Otra. Ya esta... en el rancho de Tavera, donde acampa la gue... En Fila nos aguardan. Vestidos desiguales, de ... setas algunos, camisa y pantalón otros, otros c... rreta y calzón crudo; yareyes de pico; negros, p... dos españoles, Galano, blanco.

Ruenes nos presenta. Habla erguido el Ge... Hablo. Desfile, alegría, cocina, grupos. En la ... avanzada; volvemos a hablar. Cae la noche, vel... cera, Lima cuece la jutía y asa plátanos, disputa ... guardias, me cuelga el General mi hamaca ba... entrada del rancho de yaguas de Tavera. Dorm... envueltos en las capas de goma. ¡Ah! antes de do... viene, con una vela en la mano, José, Cargado de ... catauros, uno de carne fresca, otro de miel. Y ... pusimos a la miel ansiosos. Rica miel, en panal. ... todo el día, ¡qué luz, aire, qué lleno el pecho, ... ligero en cuerpo angustiado! Miro del rancho af... y veo, en lo alto de la cresta atrás, una ... y estrella El lugar se llama Vega de la.

15. — Amanecemos entre órdenes. ...om... se mandará a las Veguitas, a comprar en la ti... española. Otra al parque dejado en el camino. ... a buscar práctico. Vuelve la comisión con sal, a... gatas, un cucurucho de dulce, tres botellas de ... chocolate, ron y... José viene con puerco. La co... — puerco guisado con plátanos y malanga. De ... ñana... frangollo, el dulce de plátano y ques... agua de canela y anís, caliente. Viene a... Colon... montero, ojos malos: va... de su perro amarillo. ... caer la tarde, en fila la gente, sale a la cañad... General, con Paquito, Guerra y Ruenes. ¿Nos ... mite a los tres solos? Me resigno mohino. ¿Será a... peligro? Sube Angel Guerra, llamándome y el Cap... Cardoso. Gómez, al pie del monte, en la vereda s... breada de plátanos, con la cañada abajo, me ... bello y enternecido, que aparte de reconocer en ... al Delegado, el Ejército Libertador, por él su J... electo en Consejo de Jefes, me nombra Mayor ... neral. Me abrazo. Me abrazan todos. A la noche, ca... de puerco con aceite de coco, y es buena.

16. — A Carmen Miyares, Carmen, Marí... Manuel y Ernesto Mantilla. Jurisdicción de Bara... 16 de abril de 1895. Carmita querida y mis niñas ... Manuel, y Ernesto.

En Cuba les escribo, a la sombra de un ran... de yaguas. Ya se me secan las ampollas del re...

Kleiber y el "Wozzeck" de Alban Berg

UN interés muy especial puede tener, para muchos, lo que vamos a tratar. Aparte de los valores musicales de alguien o de algo existen también los del recuerdo y los del agradecimiento. En este caso se aúnan los dos para traernos la figura de un director que hizo conocer a Montevideo versiones sinfónicas inolvidables y que, en todo momento, fue un ejemplo de alta musicalidad y de respeto ante las grandes obras y sus autores. Nos referimos al maestro Erich Kleiber, que en más de una temporada y hace largos veinte años nos visitara.

Trabajador infatigable, dejó, por donde pasó, el propio ejemplo de su integridad a través de una frase que siempre repetía y que da la medida de su personalidad. Así decía incansablemente a sus músicos, a



...eiber durante un concie...

sus cantantes y al más humilde de sus colaborad... musicales: *"La rutina y la improvisación son los ... enemigos mortales del Arte"*.

A propósito de esto es de sumo interés traer ... opinión del crítico argentino Jorge D'Urbano que c... partió de cerca muchas de sus jornadas en Bue... Aires: "Erich Kleiber modeló en buena medida ... conciencia de los públicos de esta región del co... nente. Para él, y esa fue su gran lección, la pur... del arte estaba por encima de las circunstancias. ... gran enseñanza que Kleiber nos dejó a los america... es su sentido de la vigilancia, de la alerta perpe... de la vela de armas sin aurora".

Pero la labor de este talentoso director vienés ... sólo se circunscribió a la ejecución impecable de ... grandes sinfonías y óperas de repertorio, sino q... siempre tuvo un especial interés en dar a conocer ... obras de los jóvenes compositores, empresa en la q... se arriesgó muchas veces con inusitada valentía.

Hoy a más de cuarenta años de su estreno y ... obstante no conocerse en Montevideo, el "Wozzec... de Alban Berg es una ópera aceptada por todos ... públicos del mundo y además ha pasado a incorp... rarse a las filas de las composiciones medulares dent... del género, al igual que el Pélléas debussyano o qu... "El cónsul" de Menotti. Pero en el Berlín de 192... Kleiber debió librar una dura lucha para dar la pr... mera audición de la ópera del discípulo de Schönber...

El drama, tan humano como corriente, del hombr... perteneciente a un medio humilde y sórdido que s... ve traicionado por la compañera en la que ha puest... toda su confianza y amor, y de la que además tien... un hijo, y que mata por celos, eliminándose luego e... un arranque de desesperada angustia, dio argument... a la obra teatral de Goerg Büchner. Y fue tomad... casi exactamente por Alban Berg para su ópera homó... nima. La historia del pobre soldado Wozzeck y de l... humilde María puede mostrar, en ciertos aspectos, u...



con que halé a tierra el bote que nos trajo. Eramos seis, llegamos a una playa de piedras y espinas, y estamos salvos, en un campamento, entre palmas y plátanos, con las gentes por tierra; y el rifle a su lado. Yo, por el camino, recogí para la madre la primera flor, helechos para María y Carmita, para Ernesto una piedra de colores. Se las recogí, como si los fuese a ver, como si no me esperase la cueva o la loma, sino la casa, la casa abrigada y compasiva, que veo siempre delante de mis ojos.

Es muy grande, Carmita, mi felicidad, sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mi propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad. Pero en todo instante le estoy viendo su rostro, piadoso y sereno, y acerco a mis labios la frente de las niñas, cuando amanece, cuando anochece, cuando me sale al paso una flor nueva, cuando veo alguna hermosura de estos ríos y montes, cuando bebo, hincado en la tierra, el agua clara del arroyo, cuando cierro los ojos, contento del día libre. Ustedes me a[illegible]n y rodean, las siento, calladas y vigilantes [illegible]lrededor. A mí, sólo ellas me faltan. A ellas, ¿qué les faltará? De sus angustias nuevas, ¿podrán irse salvando? Mi poca ayuda, ¿cómo la habrán repuesto? Cuba ya tiene escritos sus nombres con mis ojos en muchas nubes del cielo y en muchas hojas de árboles.

Mi dicha de hombre útil hace mayor el pesar de que no me lo vean. ¿Recordarán así a su amigo, con tanta lealtad, con tanta vehemencia?

¡Ah, María, si me vieras por esos caminos, contento y pensando en tí, con tu cariño más suave que nunca, queriendo coger para tí, sin correo con que mandártelas, estas flores de estrellas, moradas y blancas, que crecen aquí en el monte!

Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y el revólver a la cintura, a un hombro una cartera de cien cápsulas, al otro en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila, con sus dos arrobas de medicina y ropa y hamaca y frazada y libros, y al pecho tu retrato.

El papel se me acaba, y al correo no puede ir mucho bulto. Escribo con todo el sol sobre el papel. Véanme vivo y fuerte y amando más que nunca a las compañeras de mi soledad, a la medicina de mis amarguras .De acá no teman. La dificultad es grande, y los que han de vencerla, también. Carmita pedirá a Gonzalo que le deje leer lo que hay de personal en la carta que le envío. Manuel bueno, trabaja. Carmita escríbale a mamá. Carmita hija y María se educan para la escuela. Una paloma y una estrella vi, alto sobre el monte, al llegar aquí antier, ¿cómo no había de pensar en Carmita y en María? ¿Y en la amistad de su madre, el ver el cielo limpio de la noche cubana? Quieran a su MARTI. (ALA).



Alban Berg (centro) y Erick Kleiber (derecha) por los años de "Wozzeck".

paralelo con el drama de Otelo, despojado de la ambientación shakespeariana y ubicado en medio de la simple y cruda [illegible]ad, preñada de reacciones propias de seres con cierto primitivismo de instintos, pero que no obstante, quieren levantarse de ese fango y tener el derecho a creer y amar.

Y ahora vayamos directamente a los antecedentes de "Wozzeck". Cartas cruzadas entre autor y director y comentarios de uno y otro por separado conducen a conocer detalles de apasionante interés relativos a su primer puesta en escena.

"Wozzeck" era para Kleiber una de sus más grandes aventuras y llevó adelante el desafío una vez que tuvo conocimiento de la partitura y la certeza interior que tal vez le reportaría uno de los más grandes éxitos de su carrera de director operístico.

Corrían los primeros meses del año 1925 y Alban Berg había llegado casi a la convicción que el estreno de su obra en la Opera del Estado de Berlín, dirigida a la sazón por Kleiber, era un hecho; tenía el conocimiento de que cuando el director decía "sí" era siempre sí y que la Opera de Berlín siempre cumplía con sus proyectos.

Alrededor de esa época, comienzos del 25 y cuando se barajaban esas posibilidades Berg escribe a Kleiber acerca de la puesta en escena lo siguiente: "No pensaba en lo que la gente llamaría un cuadro escénico enteramente "expresionista". Mi modo de ver es que, para algunas de las escenas interiores, podrían bastar las más leves insinuaciones de escenario, pero cuando se trata de panoramas, los elementos realistas son absolutamente indispensables... Hasta el espectador menos vivo tiene que darse cuenta en seguida de lo que representan. Pero con el interior de la taberna, por ejemplo (acto último) es totalmente distinto: aquí el realismo puede reducirse al mínimo. Y en verdad, debería bastar para un lugar donde la acción pasa como un fantasma ante los ojos del espectador y apenas tiene realidad. La música es también así· Como en cada acto sólo hay una o dos escenas que requieren un detalle realista en su presentación, me parece que no puede haber dificultades insalvables para la puesta en escena".

En cambio los problemas musicales en una obra como ésta, sumamente erizada de dificultades, se sucedían y los desentendimientos entre cantantes y orquesta hicieron pensar que era imposible de ser llevada a cabo. Berg pensó mucho tiempo que su obra no sería estrenada y tal vez, de no haberse encontrado providencialmente con Kleiber, eso hubiera sido la realidad. El director realizó una verdadera hazaña, quizás una de las grandes en el campo musical y luego de nada más que 34 ensayos con orquesta se llegó al día memorable del estreno: 14 de diciembre de 1925.

Cuando poco después se le indagó a Kleiber acerca de este estreno, el maestro expresó: "Sólo puedo decir que todos en el Staatsoper de Berlín — orquesta, solistas y coro — hicieron su posible, como artistas y como seres humanos, para que "Wozzeck" resultara una representación memorable. A medida que los ensayos se sucedían el entusiasmo de ellos aumentaba. Puede afirmarse que la obra se posesionó de ellos y los sacudió. "Wozzeck" fue escrita con todo el corazón y con toda el alma de un hombre".

Lo que es indudable es que la música de Berg vale por sobre todo y que a pesar de su refinamiento más cercano, en muchos casos, al género de cámara que al operístico, está integrada de manera total con el hondo sentimiento dramático y con la acción que sustenta.

La audición de la música, aún sin la visualización escénica, provoca esa "sacudida" que sólo se produce cuando existe la comunicación artística.

Susana Salgado

(Especial para EL DIA)

Actualidad de

Drummond de Andrade



MANUEL Bandeira y Carlos Drummond de Andrade son quienes han ejercido, en lo que va corrido de este siglo, mayor influencia en la poesía brasileña. Podría recordarse, asimismo, la gran sugestión que en el primer decenio de igual centuria despertó la obra de Olavo Bilac, con su parnasianismo grandilocuente. Pero esa sugestión —en la que no dejamos de reconocer los valores líricos de Bilac— fue transitoria y fugaz, en tanto que la de Bandeira y Drummond no sólo lleva más de treinta años de vigencia sino que posee el muy significativo mérito —que algunos juzgarán demérito— de alcanzar a los poetas más jóvenes y de lenguaje más evolucionado del momento actual, según veremos más adelante.

Drummond ha sido —precisamente— quien ha dicho uno de los más bellos y certeros elogios de Bandeira, al preguntarle: "¡Oh Manuel, ¿cómo conseguiste ser así, tan sencillo y, al mismo tiempo, clavar uñas tan agudas en el secreto de las melancolías?". Porque —agreguemos— la poesía de Bandeira, tan brasileña, no vive ajena al estremecimiento del dolor universal. Y su frecuente ironía no es sino una especie de metamorfosis de su saudade, de ese "secreto de las melancolías" de que habla Drummond.

La reciente publicación, en Estados Unidos, de una antología de Drummond de Andrade nos dará oportunidad para hablar un poco en torno a su estética. Dicha antología se titula "In the middle of the road", tomando el nombre del más famoso poema —por lo menos, del más popularizado— de dicho autor (*) aquél que tiene ya más de treinta años y que dice así (en nuestra traducción al castellano): "En medio del camino había una piedra/había una piedra en medio del camino,/había una piedra,/en medio del camino había una piedra./Nunca me olvidaré de este acontecimiento/en la vida de mis retinas tan fatigadas./Nunca me olvidaré que en medio del camino/había una piedra,/había una piedra en medio del camino,/en medio del camino había una piedra."

El carácter obsesivo y la "fineza geométrica" (que diría Pascal) de este breve poema pueden servir de antecedente a las más nuevas modalidades líricas brasileñas: las agrupadas en la revista "Tendencia" (1957) de Minas Geraes; la del grupo "Vereda", del mismo Estado (1964), debiendo agregarse que dichos autores no sólo han llevado sus características a un estado de mayor agudeza (de donde surgen, asimismo, las exageraciones y los defectos, junto a los valores) sino que en muchos casos han dotado a su lenguaje de elementos sobrerrealistas, que en Drummond —poeta de los más "humanos"— no existen.

Precisamente, también Drummond es de Minas Geraes, el vasto e histórico Estado: Nació en Itabira en 1902. Una de las fases más significativas de su lirismo es esa hermandad entre melancolía e ironía (que no debe confundirse, claro está, con humorismo). Si Heine y Laforgue —como alguien ha recordado— están en el fondo de su copa, su vino es muy distinto. Por lo demás, dentro de las características generales de su personalidad, Drummond ha sabido evolucionar, enriqueciendo su lirismo con acentos nuevos. Y el drama —y la tragedia— de la vida contemporánea le ha inspirado muchas de sus mejores páginas, algunas recogidas en esta antología estadounidense, cuya versión al inglés fue realizada por John Nist, quien, además, prologa la edición, cuyo sello es el de la Universidad de Arizona y aparece muy pulcramente impresa.

Hemos hablado de evoluciones en la poesía de este autor. Es preciso, sin embargo, insistir en que, en general y en lo esencial, ha mantenido aquella voz que le reconocimos en sus comienzos de 1930, con "Alguna poesía", continuada en "Brejo das almas" (34), en "Sentimiento do mundo" (40), en "A rosa do povo" (45), en "Claro enigma" (51), en "Fazendeiro do ar" (53), en "Ciclo" (57). También es autor de cuentos ("Contos do aprendiz", 57), pero su verdadero mensaje está en su poesía.

Ya de entrada, desde su técnica, Drummond cautiva al lector, pues ha sabido captar finamente, auténticamente —es decir, liberándolas de todo lo fugaz y snob— las conquistas de las más avanzadas y diversas maneras poéticas, especialmente en lo que se refiere a síntesis, depuración y estilización. Pero nunca sus valores técnicos priman sobre la emoción y la humanidad de sus estrofas. He aquí nuestra traducción de uno de sus poemas, "Niño llorando en la noche": "En la noche muerta y tibia, lenta noche sin ruido, un niño llora./El llanto detrás de la pared, la luz detrás del ventanal/piérdense en la sombra de los pasos apagados, de las voces extenuadas./Y mientras tanto se oye hasta el rumor de la gota de remedio cayendo en la cuchara./Un niño llora en la noche, detrás de la pared, detrás de la calle./Lejos un niño llora, en otra ciudad, tal vez,/tal vez en otro mundo./Y veo la mano que levanta la cuchara, mientras la otra sostiene la cabeza/y veo el hilo oleoso que se escurre por la quijada del niño,/que se escurre por la calle, que se escurre por la ciudad (un hilo apenas)./Y no hay nadie más en el mundo, a no ser este niño llorando."

Otros de sus poemas son extensos, pero jamás hay en él frondosidad, ni mucho menos la presencia de ese gran enemigo de la poesía que es el énfasis. En pocos versos —a veces, en uno solo, como en su poema "Nova Friburgo", o bien en dos versos, como en "Bahía"— realiza una poesía de hondo contenido anímico, cuya fugacidad tiene a veces algo de relámpago inesperado. En realidad, su sonrisa —que mezcla a los pasajes amargos, realizando una armonía global de la vida— es a manera de una defensa para enfrentar la vida con optimismo y hasta para embellecerla sin falsearla, pero buscando lo que tiene tanto de leve y sutil, como de esencial y misericordioso. Es la suya una ironía muy brasileña, que —como, en otra manera, la de Manuel Bandeira— ha hecho escuela literaria, a veces logrando buenas realizaciones con poemas que no son sino agudos cuentos populares, crónicas un tanto periodísticas, que en un principio desorientan a más de un lector, porque, en un comienzo se puede hablar de prosaísmo, de superficialidad, de anecdotismo, para luego comprender que también esa sonrisa fugaz, esa especie de broma lírica tiene su razón de ser. Por ejemplo, esta "Cuadrilla": "Juan amaba a Teresa, que amaba a Raimundo/que amaba a María, que amaba a Joaquín, que amaba a Lilí/que no amaba a nadie./Juan fue a los Estados Unidos./Teresa, a un convento./Raimundo murió en un desastre,/María quedó para tía, Joaquín suicidóse y Lilí se casó con J. Pinto Fernández/que no había entrado en la historia". Historia realmente, que para muchos parecerá fácil y prosaica y que, sin embargo, tiene, en su gracia de tonada popular, un contenido vital de juego que, en manos de este poeta, se hace poesía. En sus primeros libros, la vida pueblerina, que él conoce muy bien, ha inspirado varios de sus poemas, que tienen algo de rápidos bosquejos de aguda estilización, en los que hay cierto voluntario desgarbo. Mas su visión no se detiene ahí, y, asimismo, la nerviosa y caótica vida urbana y los ácidos del tiempo y del destino humano y la búsqueda de una armonía social han dejado honda huella en su obra. Sus poemas "Cosa miserable", "Tristeza en el cielo" y "Recuerdo del mundo antiguo" son expresiones de cierto agonismo, pero nunca de pesimismo. Drummond parece recordarnos muchas veces la afirmación de William Buttler Yeats: "Comenzamos a vivir cuando hemos concebido la vida como una tragedia". De esta visión angustiosa nos redime en sus poemas irónicos, aunque no siempre, pues también su ironía —por ser tan auténtica— puede resultarnos a veces amarga. Por ésa, su agudizada espiritualidad, Drummond de Andrade representa una de las más auténticas expresiones líricas del alma brasileña, universal sin perder su carácter propio, supercivilizada, producto de una intensa cultura intelectual, desprovista de lujos tropicales. En tal sentido, es uno de los más auténticos exponentes de esa un tanto inédita faceta de la brasilidad.

A continuación reproduciremos nuestra traducción del "Pasaje de la noche" de Drummond, que hemos vertido a nuestro idioma, a solicitud de Berta Singerman, quien lo recita en todos los países hispanohablantes: "Es noche. Siento que es noche/no porque la sombra descendiese/(Qué me importa la faz negra)/mas porque dentro de mí/en el fondo de mí, el grito/se calló, se hizo desánimo./Siento que nosotros somos noche,/que palpitamos en lo oscuro/y en la noche nos disolvemos./Siento que es noche en el viento,/noche en el agua, en la piedra./¿De qué vale una lámpara?/¿De qué vale una voz?/Es noche en mi amigo./Es noche en el submarino./Es noche en el campo grande./Es noche, no es muerte, es noche./Es noche, no es muerte, es noche/de sueño espeso y sin playa./No es dolor, no es paz, es noche./Mas ¡salve, ojos alegres!/¡Y salve, día que surge!/Los cuerpos saltan del sueño./El mundo se recompone./¡Qué gozo en la bicicleta!/Existir: sea como fuera./La fraterna entrega del pan./Amar: aun en las canciones./De nuevo andar: las distancias/los colores, la posesión de las calles./Todo lo que en la noche perdimos/se nos confía otra vez./¡Gracias, cosas fieles!/¡Saber que todavía hay florestas,/palabras, campanas, que la tierra/prosigue su giro, y el tiempo/no se marchitó, no nos hemos diluído!/¡Chupar el gusto del día!/¡Clara mañana, gracias!/¡Lo esencial es vivir!"

Esta edición estadounidense de los poemas de Drummond de Andrade, realizada por John Nist con verdadera comprensión de los textos, confronta los textos originales, en portugués, con las versiones en inglés. Recordamos ahora a Gabriela Mistral, que en una de sus cartas de Petrópolis nos hablaba, ha mucho, de la conveniencia de estas ediciones bilingües, pues ellas significan —nos decía— "una defensa tácita para el autor traducido".

Gastón Figueira

(Especial para EL DIA)

(*) Ciertamente, no olvidamos que muchos siglos antes, el "sumo florentino" —como diría Gabriela— había hecho famosa esa imagen "en medio del camino". Sin embargo, en Drummond tiene distinto significado, en su obsesión irónica.



William Hart, el célebre "hombre de los ojos claros".

Para un Oeste de vanguardia

NADA más perfecto que los pistoletazos en los filmes clásicos del Oeste. Ofrecen como una sintaxis, una pauta, una coordinación; se rigen por un código que no es posible infringir ni descuidar.

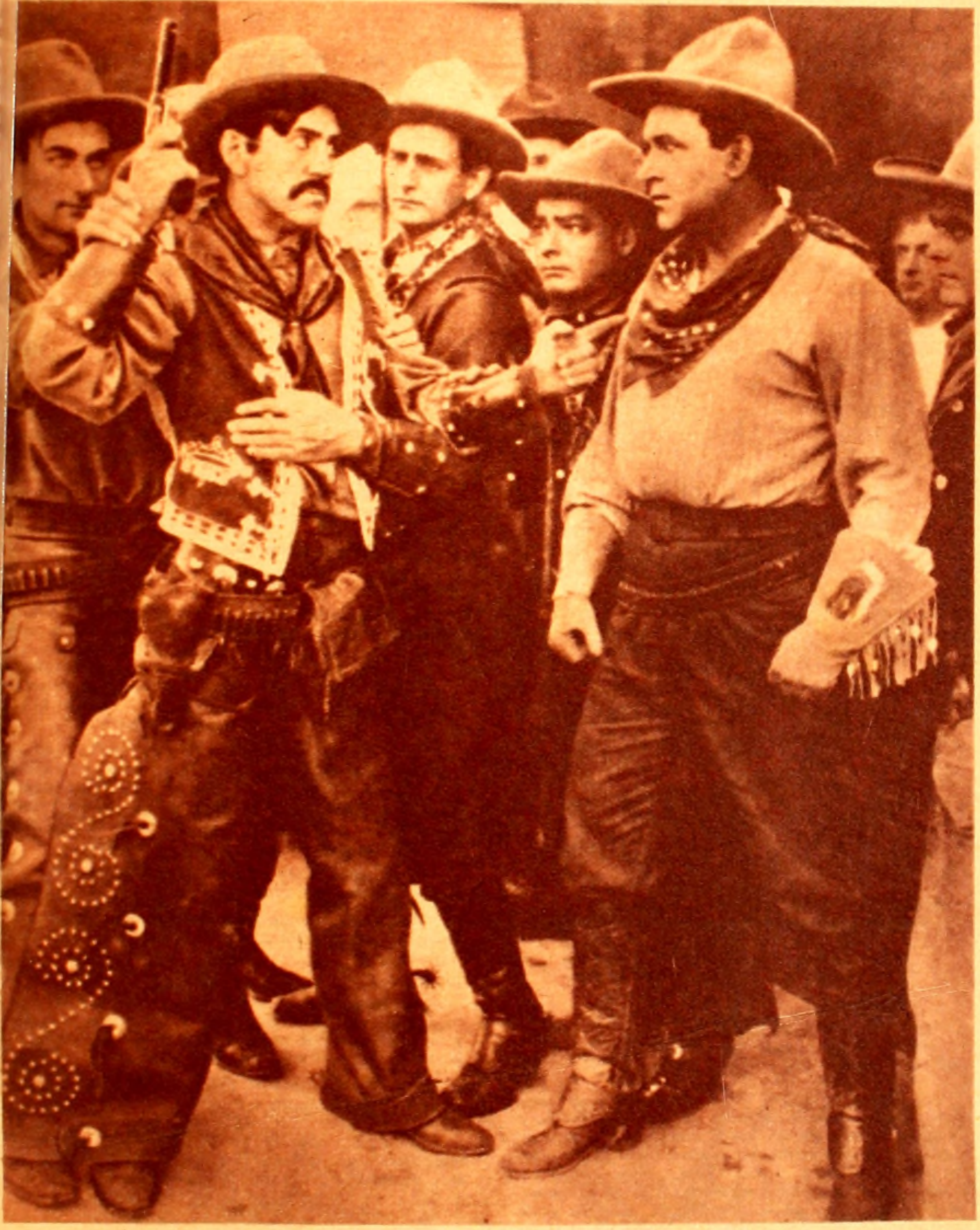
Una tradición de infalibilidad balística nos vuelve a los días en que William S. Hart colocaba el tiro, a cincuenta yardas de distancia, en la mano del traidor o en la farola del café cantante. Y son incontables los taberneros del Oeste que murieron tras aquella media vuelta torera del protagonista, que parecía guiado por la propia pistola, anticipado radar que denunciaba la alevosía en el momento mismo de gestarse.

Por cierto que fueron todavía más numerosos los comanches, hurones y dakotas que cayeron ante la mira nexorable de las armas largas. Pero fijémonos que este expediente ya no gustó tanto al público ni convenció a los productores. Hay que sujetar el rifle con ambas manos y hacer puntería: demasiado vulgar. Tampoco prosperaron las muertes a quemarropa: son excesivamente fáciles y por ello quedaron relegadas a los gangsters y **racketers** del hampa ciudadana.

El espectáculo del Oeste necesita el anti - suspenso de la puntería instantánea, pero larga; la prestidigitación de las pistolas, pero en igualdad de condiciones. Tal es la tradición incorporada, el cánon irrenunciable del mundo fílmico. El elemento que permanece constante a través de todas las transformaciones, es el de esos revólveres que brotan de la mano y matan a prudencial distancia, sin proceso interpuesto de acomodo a la mira.

Y cabe agregar que una indiscreta tradición asegura que también los balazos de ese tipo fueron inventados por un productor, ya que en la realidad jamás existieron. Quienes iban a matar o en busca de pendencia llevaban sencillamente el arma en la mano. Pero con tan fundamental innovación se aseguró a los filmes del Oeste ese suspenso de la mano rápida que es el resorte de las más fieras situaciones. Y el tiempo le ha dado amplia razón y perfectible perduración.

En otros tiempos siempre ganaban los buenos y perdían los malos; en cuanto a los pieles rojas, ganaban la primera vez e indefectiblemente perdían la revancha. Hoy se reparten con mayor cautela los rubros de triunfos y derrotas, y se complica debidamente a los personajes. Hay incluso un Oeste de vanguardia, el que fuera de Gary Cooper o Humphrey Bogart, y que es hoy de Richard Widmark, Anthony Quinn o Kirk Douglas. Sus personajes se han completado anímica y culturalmente. Comisarios, vaqueros, matones, buscadores de oro y salteadores, ostentan inhibiciones psíquicas, complejos y regresiones obsesivas. Hasta los pieles rojas llegan a ofecernos problemas psico-somáticos, neurastenia y paramnesias.



Dustin Farnum, héroe de la película de Cecil B. de de Mille, "El Virginiano" (1914)

Pero la media vuelta adivinatoria del cow - boy y el subsiguiente balazo siguen constituyendo el eje del espectáculo. Como en los buenos tiempos de William S. Hart el revólver, en manos de su amo, tiene olfato de perdiguero para descubrir a los malos. Y como jamás yerra, vuelve a ser siempre el alfa y el omega de argumentos y situaciones, de enredos y desenredos. Eso sí: cada vez se lo hace mejor.

En aquella película "El hombre de los Colt de oro" los tiroteos se alargan y estilizan; estamos próximos al ballet. Un balazo errado sería imperdonable desafinación, algo así como un gallo de Beniamino Gigli. En otra más reciente producción, "El último tren", la contienda de las pistolas ofrece pasajes de fuga y contrapunto. Los tambores del arma marcan el compás. Las balas de Kirk Douglas en el hall del hotel anuncian el final del drama, la catástrofe. Cuando ésta se desploma en un triángulo de disparos, bien podría epilogársela con unos lentos compases de Respighi.

Para completar y actualizar el cuadro: el Oeste ha concluído por infiltrarse en el Este fílmico. Así en la reciente producción "A quemarropa", reeditando el famoso episodio de Don Quijote con los pellejos de vino, el pelirrojo Lee Marvin acribilla a balazos un moderno y flamante colchón matrimonial.

El Oeste del cine tiene hoy donde apoyarse bien: su propia y larga historia. Harto distinta, por cierto, de la que se halla en los libros de texto; la que describió el clásico Bret Harte y contemplaron Harriman y Hill, los pioneros del ferrocarril al Pacífico. No es la historia del Far - West, sino la suya propia, la del modo de hacer el Oeste en los filmes, la que sirve de antecedente. Muchas imágenes han caído en desuso, muchos escalones han sido superados. Tantos, que ya se puede escenificar en el Oeste un romance de ópera o alguna vieja historia de samurais. Las hemos visto no hace mucho tiempo. La madurez ha conducido a la estilización y asoma ya el bizantinismo.

Aunque parezca increíble: un bizantinismo para los balazos a mano rápida. Tan veloz corre la historia del cine.

Roberto Fabregat Cúneo

- **JULIO PRIETO NESPEREIRA.** Cuaderno de Arte, Nº 76, Barcelona, 1967.



JULIO PRIETO NESPEREIRA

El cuaderno, bellamente impreso, reúne juicios valorativos de la personalidad obra de este ilustre pintor y grabador español, que ha hecho del aguafuerte una técnica de expresión propia en la que culmina su dominio artístico. Viejas catedrales de España, rincones llenos de magia y de leyenda, de historia y de poesía, castillos en los que se hospeda el silencio y el tiempo, paisajes de Africa y de América, todo ha sido captado en grabados de excepcional jerarquía estética. Peces y "bodegones" se han incorporado últimamente, para renuevo de su temática, en búsqueda siempre de nuevos caminos para quien es todo un señor del arte español actual.

- **POEMAS ITALIANOS.** Por Néstor Madrid - Malo. Ed. del autor, Bogotá, 1967. 51 páginas.



Entre los buenos poetas colombianos actuales, Madrid - Malo se singulariza por su permanente búsqueda de modos expresivos, y ha hallado, en el itinerario viajero, inspiración para estos bellos poemas que resumen su experiencia de los años vividos en Italia. El autor enlaza la resonancia secreta, íntima, que lo contemplado despierta en él, para subjetivar el motivo, el escenario, y componer viñetas líricas que, a la manera impresionista, reflejan, más que lo visto, lo sentido.

- **NUESTRA DEBIL CARNE.** Por Ernesto L. Castro. Ed Losada. Buenos Aires, 1968. 137 páginas.



Narrada en primera persona, esta novela nos presenta al protagonista empleado de oficina en Buenos Aires, trasladado con un compañero a un lugar del litoral, de clima agobiante, medio inhóspito, gentes rudas y convivencia difícil. El compañero contrae una enfermedad venérea, y la novia abnegada, que había dejado en la Capital, vuelve a buscarlo e intentar el camino de la curación. El argumento no ofrece un desarrollo sólido y la inquietud del protagonista sobre las cautelosas actitudes del enfermo que quiere ocultar su mal, resulta pueril, pues el lector más distraído podría sacarlo de dudas de inmediato. La novela, endeble, no está a la altura de "Los isleros", sin duda entre las mejores del autor.

- **BUENOS AIRES DOS POR CUATRO.** Por Osvaldo Rossler. E. Losada. Buenos Aires, 1968. 214 págs.



Un enfoque original y ágil del tango, en sus vinculaciones con diversos aspectos de la cultura, y realizado por un poeta, tenía que dar por resultado un libro novedoso, de sólido interés. Rossler analiza los temas preferentes que abordan las letras de tango, y lo estudia como fenómeno de sensibilidad colectiva. Se detiene en las figuras notables, los ídolos de significación popular, así como en los tangos que sobreviven a los gustos y modas de cada época. Incluye una selección de poemas en los cuales los autores cantan lo ciudadano, los elementos de contemporaneidad de la urbe bonaerense.

- **¿DONDE SE DETUVO EL TIEMPO?** Por Fernando Scornik. Ed. Botella al Mar. Buenos Aires. 1946 42 páginas.



Breve el poemario, y denso de poesía. Doce sonetos, unas pocas "Glosas [illegible]" y un corto "Coloquio" con [illegible] poeta, de reminiscencias a [illegible] Machado, y un dramático poema, "Llanto", que evoca la triste masacre de los judíos en las cámaras de gas, constituyen la dispar materia del poemario, que ofrece en los sonetos lo mejor de su contenido. Una inquietud metafísica los abona, y por debajo del acento a veces áspero, a veces irónico y amargo que adopta el poeta, fluye la secreta nostalgia, los interrogantes tensos y angustiados del hombre ante su destino, que le dicta innúmeras preguntas sin respuesta, "hijas todas de un mismo desencuentro". Se siente "incorregible pasajero" de una travesía difícil y arriesgada, signada de fugacidad, de caducidad, de muerte ineludible



- **HOMENAJE AL CENTENARIO DE MARIA.** Por María Gloria Isaacs. Ed. de la autora, Bogotá. 1967. 32 páginas.

Signada por el don lírico, recibido, en su caso, como preciado bien hereditario, que rodea de prestigio un apellido imperecedero de la literatura hispanoamericana, esta descendiente del célebre autor de "María" cumple con la carga de su destino poético, realizándose en bellas composiciones dulces, tiernas, sentimentales, hondas, con presentimientos de misterio y de muerte, y una inefable ternura que humaniza el vuelo de su verso. Ninguna ofrenda mejor que este poemario, al cumplirse cien años de la inmortal novela que conmovió a la juventud romántica de América.

- **RELEYENDO.**

A PLATERO, EN EL CIELO DE MOGUER

Dulce Platero trotón, burrillo mío, que llevas mi alma tantas veces — ¡sólo mi alma! — por aquellos hondos caminos de nopales, de malvas y de madreselvas; a ti este libro que habla de ti, ahora que puedes entenderlo.

Va a tu alma, que ya pace en el Paraíso, por el alma de nuestros paisajes moguereños, que también habrá subido al cielo con la tuya; lleva montada en su lomo de papel a mi alma, que, caminando entre zarzas en flor a su ascensión, se hace más buena, más pacífica, más pura cada día.

Sí. Yo sé, a la caída de la tarde, cuando entre las oropéndolas y los azahares llegó, lento y pensativo por el naranjal solitario, al pino que arrulla tu muerte, tú, Platero, feliz en tu prado de rosas eternas, me verás detenerme ante los lirios amarillos que ha brotado tu descompuesto corazón

Juan Ramón Jiménez
(España)

De PLATERO Y YO

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



TARZAN!!
TARZAN
POR EDGAR RICE BURROUGHS
EL TORRENTE DEBE HABERLE ARRASTRADO SOBRE LA CATARATA.
¡Y CUANDO ACABABA DE HALLAR UN NUEVO Y BUEN AMIGO!
ESPERARÉ LA NOCHE... SI TARZAN NO APARECE SEGUIRÉ SOLO POR EL CAMINO DE ATHNE.
LA CORRIENTE, MIENTRAS TANTO, ALEJABA AL AMO DE LA SELVA, Y...
DE SÚBITO...
¡DESARMADLE!
Y TRAEDLE A LA GARITA.
VIMOS A ESTE ESPÍA DE ATHNE NADANDO HACIA ACÁ.
NI SOY ESPÍA NI DE ATHNE. SOY TARZAN Y VENGO DEL SUR.
ME SORPRENDIÓ LA INUNDACIÓN CUANDO CRUZABA EL RÍO.
¡BAH! TE ENVIARON PARA QUE ASESINARAS A NUESTRA REINA.
CONDUCIDLE AL CALABOZO... Y QUE NO PUEDA ESCAPAR.
¡INAUDITO! ¡AHORA SOY UN PEÓN EN UNA PARTIDA DE AJEDREZ POLÍTICO!
JOHN CELARDO
7-16-1897

PRIMAVERA ¡CANTANTE Y SONANTE!

con los NUEVOS pesos CEIBO

¡CONTANTES Y SONANTES!



SECCION NIÑOS

ENAGUAS en nylon niña con puntillas, en blanco, rosa y cielo
112 PESOS CEIBO

BOMBACHA niña en strech, gran calidad todos los talles y colores
140 PESOS CEIBO

SHORT varón brin sanforizado talles 12 al 18 $170, 4 al 10
150 PESOS CEIBO

REBOZO en telar de pura lana med. 0.90x0.90 variedad de colores
260 PESOS CEIBO

MANTA tipo rebozo para bebé en escocés con blanco, cielo, rosa, flecos en dos lados
315 PESOS CEIBO

POLLERAS niña en jersey de lana liso y escocés, con cinturón, talles 2 al 8
325 PESOS CEIBO

PIJAMA varón modelo clásico popelina talles 10 al 14 $355, 4 al 8
340 PESOS CEIBO

PANTALON rústico Acrocel jovencito de corte perfecto talles 38/42
380 PESOS CEIBO

PANTALON vaquero niña o varón en piel de durazno, talles 4 al 14
395 PESOS CEIBO

CAMISACO en Terylene para varón modelo combinado talle 4
aumenta $ 30 por talle
425 PESOS CEIBO

PANTALON p/jovencita en fustaño de gran calidad modernísimo corte.
442 PESOS CEIBO

POLLERA jovencita linea Romina en tela Vichy todo talle y color
500 PESOS CEIBO

CAMISA de vestir varón en Acrocel m/larga blanco y cielo talles 30/36
620 PESOS CEIBO

CONJUNTO de lana para niña buzo manga corta y camperita todos los talles y colores, talle 4
aumenta $ 25 por talle
635 PESOS CEIBO

VESTIDO para niña modelo chemise manga corta ideal para media estación todo talle y color
750 PESOS CEIBO

BOMBACHUDO entero bebé en viyella Acrocel manga larga bordado adelante, talles 1 al 3
880 PESOS CEIBO

GABAN corto jovencita en tela pilot, impecable confec. talles 38/42
935 PESOS CEIBO

BLAZER jovencita en Acrocel forrado modelo gran sport todo talle
1.100 PESOS CEIBO

CHAQUETON cazadora en paño escocés forrado en colores contrastantes
1.340 PESOS CEIBO

CONJUNTO pantalón - camisola manga larga para jovencita en Diolen fantasía todo talle
1.462.50 PESOS CEIBO

TAPADO niña en rústico de lana cruzado ideal para primavera talles 10 al 14 $2.150, 4 al 8
1.950 PESOS CEIBO

CAMPERA varón nylon recinado capitoneado cuello y puños lana talle 6
aumenta $ 100 por talle
2.800 PESOS CEIBO

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA CENTRO CORDON UNION LAS PIEDRAS